

Algunos comentarios a tu libro *Economía y bienestar social en Cuba a comienzos del siglo XXI*¹

Omar Everleny Pérez

ESTIMADO CARMELO, ESTA OBRA NOS ILUSTRAS TU AMPLIO CONOCIMIENTO Y dominio de los temas de economía cubana, a pesar de vivir fuera de la Isla los últimos cuarenta y tres años. Valoro mucho tu apego a tu patria de nacimiento y, sobre todo, tus deseos de investigar y hacer análisis sobre Cuba. No me gustaría pecar de absoluto, pero creo que eres de los pocos académicos que tienen una visión tan global y un conocimiento tan profundo de la política económica cubana revolucionaria, lo cual no significa que coincida con todas tus valoraciones, pero sí debo reconocerte tus méritos y, sobre todo, tu constancia en el análisis de los indicadores económicos y sociales de Cuba.

Resulta de interés estudiar el capítulo 1, donde basas tu análisis en forma novedosa en ciclos que llamas «ideológico-económicos»: *idealistas* cuando se acercan más a lo anti-mercado y *pragmáticos* cuando se orientan hacia el mercado. Cuando se analiza hoy lo que pasó en un momento histórico, se puede afirmar que los dirigentes cubanos eran idealistas, ya que no se cumplieron sus metas, pero a veces es necesario analizar el contexto histórico en que se basaron esas metas propuestas, para darse cuenta del mensaje que se quería transmitir por parte del gobierno cubano o de sus propios objetivos. En el cuadro 1 (ciclo 1959-66, factores externos), hubiera sido conveniente incluir la invasión de Playa Girón y lo que significaron sus resultados para la radicalización de la Revolución, en términos de declararse Estado socialista.

Lamentablemente, escribo estos comentarios en julio de 2004, y con la información hasta este momento puedo anunciar que el bloqueo económico de Estados Unidos a Cuba ha llegado a su cenit, en vez de relajarse, como sucedía en el momento de escribir tu obra, en 2002, teniendo en cuenta las

¹ Los siguientes comentarios fueron enviados por su autor al Dr. Carmelo Mesa-Lago, quien consideró pertinente su presencia en este homenaje y los hizo llegar a nuestra redacción.

compras de alimentos por parte de Cuba y las diferentes visitas de empresarios de ese país a Cuba, unido a las ferias realizadas también en la Isla.

Es cierto que al analizar el período 1997-2003 con respecto al anterior 1991-1996, notas una parálisis o desaceleración de la reforma, y creo que sí ocurrió, pero pienso que deberías haber resaltado además otros elementos, como que el PIB siguió creciendo aunque con altibajos, que el turismo creció en tasas superiores al 14 por 100 anual, que se aprobaron muchos negocios con capital extranjero de mucho más valor que los aprobados anteriormente y con empresas de renombre internacional, que la producción de níquel superó las capacidades de diseño de plantas como la de Moa, que la producción de petróleo y gas nacionales supera los 4 millones de toneladas anuales (elementos estos que se analizan en el capítulo 2, inciso C, de producción de bienes principales en tu libro), por sólo citar los más importantes, lo cual no quiere decir que no persistan algunas insuficiencias de las que analizas, con mucha objetividad, en ese epígrafe.

Es muy cierto lo que planteas en el capítulo 2 con respecto a lo distante que aún se está de alcanzar el PIB per cápita de 1989, ya que entre otros elementos, la población se incrementó en más de 800.000 personas, desde ese año hasta 2003, y que el ritmo de crecimiento del PIB no ha estado relacionado con el plan previsto.

Habría sido muy útil para un lector ajeno al tema de la economía cubana haber aclarado la existencia en Cuba de cuatro mercados con diferentes precios cuando tratas la inflación del país, en el epígrafe I, «Desempeño económico y social», inciso A, «Indicadores macroeconómicos internos», porque en el mercado normado los precios son muy bajos, sin variaciones casi nunca, pero las cantidades que se compran en esos mercados son muy limitadas y sólo alcanzan para unos doce días del mes; después está el mercado agropecuario de precios altos, con variaciones de acuerdo a la oferta y la demanda; el mercado en divisas, de precios muy altos, con elevados impuestos de circulación y donde se venden productos que no se venden en los otros mercados, y existen otros mercados de productos liberados en moneda nacional, con limitaciones en la oferta, pero precios muy altos, aunque por debajo de los del mercado en divisas.

Creo que dedicas poco espacio al tema de la inversión extranjera en Cuba. Lamentablemente, existe gran escasez de información sobre este tema, pero es bueno señalar que en un trabajo reciente que elaboré pude, *grosso modo*, encontrar información al respecto, y creo que su importancia es mayor de lo que comúnmente se plantea, ya que las exportaciones de las asociaciones de capital extranjero representan más de la mitad de las exportaciones de bienes del país; que, por ejemplo, la producción de níquel de la empresa mixta en Moa con la Sherritt de Canadá es la mitad de la producción del país; las exportaciones de ron de la empresa mixta con Pernod Ricard es más del 90 por 100 de la exportación de ron del país; la producción de petróleo nacional de las compañías extranjeras es más del 50 por 100 de la producción total del país, para sólo mencionar algunos de esos resultados.

Considero que cuando analizas los salarios, deberías tener en cuenta que existen 1.150.266 trabajadores presupuestados que han recibido incrementos de salarios en estos últimos tres años; que hay 1.342.000 obreros que están en sistemas de pago por resultados, como los de la construcción y otras áreas, y hay 1.432.185 obreros en sistemas de estimulación en divisas, con un promedio de más de 10 dólares mensuales, lo cual significa, en pesos, otro salario medio más que reciben esos obreros.

Coincido contigo en que ha habido un deterioro muy sensible en la calidad de los servicios educacionales y de salud que se están ofertando a la población, pero a la vez te comento que existen planes concretos del gobierno para revertir ese proceso, y cuando se analizan los gastos del presupuesto en salud y educación se observa un crecimiento acelerado de esos gastos en precios corrientes. Ilustro esas erogaciones con los siguientes planes sociales priorizados y terminados en 2003:

- PRIMARIA: Plan de 20 alumnos por profesor, un televisor por aula, un vídeo por cada 100 alumnos y 24.000 computadoras.
- SECUNDARIA: Doble sesión, atención de un profesor cada 15 alumnos. Se construyeron 567 aulas nuevas en 98 escuelas. Se construyeron 13 villas de alojamiento para profesores en la capital. Se graduaron 4.000 profesores integrales.
- Cursos de Superación Integral para Jóvenes, con matrícula de 107.303 estudiantes.
- La municipalización de la Educación Superior alcanza 146.913 estudiantes en 732 sedes.
- Se han reparado 1.927 farmacias.
- Reparación de 27 policlínicos en la capital y 36 en otras provincias.
- Están trabajando 15.000 trabajadores sociales, con múltiples tareas realizadas.
- Se están formando 16.000 alumnos en las escuelas de Arte, se reparó la Escuela Nacional de Arte y la Escuela de Artes Plásticas.
- Programación de Universidad para Todos, y dos canales de televisión educativos.

Me parece muy completo y sobre todo ilustrativo el capítulo 5, donde haces las comparaciones de tres modelos totalmente diferentes: Chile, Costa Rica y Cuba, aunque no comparto todas tus conclusiones sobre Cuba, basadas sólo en las estadísticas, para plantear que el desempeño social «pasó de ser el mejor al peor» durante la crisis, aunque «mejoró con la recuperación». No estoy seguro de que las estadísticas de esos países sean tan homogéneas al nivel de país como es en Cuba (es decir, si se comparan los indicadores de la capital con otras provincias existen brechas significativas), que el nivel de cobertura de los servicios médicos y educacionales sean tan extendidos como en Cuba, que el nivel de subordinación del sistema de salud en general sea tan amplio como en Cuba, entre otros elementos. Realmente profundizas bastante estos temas en tu libro *Buscando un modelo económico en América Latina: ¿Mercado, socialista o mixto? Chile, Cuba y Costa Rica* (especialmente a partir de

la página 525 parte V, «Comparaciones de políticas y desempeño»), pero con comparaciones sólo hasta 1997 y, sin embargo, no fue hasta 1998 que el Estado cubano dedicó especial atención a las áreas de salud y educación, recuperando indicadores de calidad de esos servicios. Lamentablemente, en el resto de los indicadores macroeconómicos del país los resultados no han sido los esperados. Sólo te menciono esto como un reto para reflexionar en futuras investigaciones.

Coincido plenamente contigo en que independientemente de los factores objetivos que están detrás de la crisis económica cubana, incluyendo el bloqueo como factor estrangulante al desarrollo, existen condiciones que abogan ya por reformas necesarias en la economía y el bienestar social de Cuba en el siglo XXI. Los retos son grandes, pero necesariamente debe existir un debate de cuáles son las variables a tener en cuenta para impulsar el desarrollo económico, y que necesariamente deben tener en cuenta el grado de calificación de su fuerza de trabajo.

Por último, reconozco el tiempo que has dedicado a las reflexiones en la elaboración de esta obra, a la recopilación de las estadísticas bastante dispersas sobre la economía cubana y a la comprensión de lo complejo de nuestro modelo, y sobre todo a tus sugerencias.

Saludos cordiales,

DR. OMAR EVERLENY PÉREZ VILLANUEVA

Profesor Titular. Centro de Estudios de la Economía Cubana



Homenaje a Quevedo: En este olvido mío...,
Óleo sobre fotomontaje, 1979.